

AVANTAGE



la
muerte
del dictador

¡Franco ha muerto!

¡Tantas veces esperada! ¡Tantas veces deseada! , por todos los explotados y oprimidos que vivimos el dolor y la rabia de la represión y el crimen legalmente organizados del Estado del que Franco ha sido la pieza clave; por todos los encarcelados, perseguidos y asesinados, que han visto así pagados sus deseos de libertad y de construir una sociedad más justa; - por todos los exiliados que, en tierra extranjera, han esperado durante largos años que terminara, de una vez, el salvajismo de las horribles franquistas que se han cernido - y aún se ciernen - sobre la dulce Patria.

La muerte, que a todos nos iguala, ha dado, por fin, en el clavo. Ha caído el ambicioso aventurero que, habiendo realizado un brillante éxito en Africa, exterminando gran número de moros hambrientos y mal armados, se convirtió en el realizador de la vasta represión que la oligarquía necesitaba para continuar en su puesto de privilegio.

Asturias conoció en 1.934 la forma de actuar de este sujeto, que más tarde -en 1936-, extendería sus criminales garras a toda España. Asesinatos y más asesinatos, ha sido la política que le ha mantenido durante 39 largos años de poder. Así satisfacía las necesidades de la burguesía para continuar su explotación que, favor por favor, le dejaba mandar y le obsequiaba los oídos con el "alias" de "caudillo".

Pero este alias tiene, además, una significación constitucional y, de ahí, la importancia del óbito. Significa la constitución de la no constitución. En efecto, en vez de una constitución bien definida y en la que, se esté o no de acuerdo, todo el mundo sepa a qué atenerse, el régimen franquista dependía de la suprema voluntad de Franco. Era Jefe de Estado, con atribuciones de legislador (sin necesidad de previa deliberación del Consejo de Ministros y sin participación de las Cortes, que sólo tienen función consultiva), Jefe de Gobierno (hasta hace poco que lo ha sustituido uno de sus secretarios), Jefe del Movimiento y de su milicia, Generalísimo de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Su poder era absoluto y él mismo se decía "responsable de sus actos sólo ante Dios y la Historia".

Así, cualquier posible cambio necesario a la vista de nuevos problemas, se resolvía rápidamente con la politiquería de palacio. Con el absolutismo franquista, que la burguesía y sus lacayos conocían muy bien, los posibles cambios tendían a buscar todas las soluciones en sus orígenes: La Represión.

Pero, ahora, si Franco ha muerto ... ¿qué?

R. I. P.

y te vas, señor, y nos dejas...

Desde luego, cuando la voluntad es suprema, tiene cada cosa.....
¡Morirse ahora! ¡En plena crisis económica internacional! ¡Anda ya!

Además, si fuera sólo internacional, pero es que también nos ha infectado a nosotros. Aumenta el paro, incluso se reconoce ahora que a muchas forzadas. Y no existe en previsión un seguro de desempleo, lo que sig-

nifica una caída brutal del consumo: menos trabajo y más despidos. Y más problemas sociales y más falta de orden público ... ¿el "terrorismo" qué?

¡Esta es otra! La crisis política no es crisis, es "destrozona".-- Primero fué la conciencia plena de los politiquillos del régimen de que el viejillo podría "jiñarla"; cada uno se preparó por su cuenta una salida que les asegurase su primacía personal. Para evitar la confusión se inventó lo de las asociaciones para, al menos, mantenerse concentrados en su desunión. Luego vino lo de la flebitis (a la americana): fracasadas las asociaciones, la desunión fue desbandada que no se arregló ni con el reparto de botín (este ministerio para tí; este ayuntamiento, para él, etc...) Y cuando la lucha armada de unos grupos revolucionarios se recrudeció, definiendo y señalando, con más claridad, dónde estaba el frente interior, el verdadero y único frente del franquismo, y quiénes son los enemigos del pueblo trabajador, al presidente del gobierno, al policía Arias, sólo le quedó llorar en su soledad.

En estas condiciones de crisis económica y política, las luchas de la clase obrera se extienden y radicalizan con más rapidez y acentúan todavía más la crisis del capitalismo.

La escalada de la represión con la que intentaban frenar las luchas de la clase obrera y demás explotados y oprimidos, no ha dado los resultados que esperaban: no han conseguido aterrorizar al pueblo como lo estaban en los años 40; no han conseguido frenar la lucha armada; han provocado la reacción internacional de solidaridad, que amenaza aislarlos; ha agudizado las contradicciones en el seno de dos pilares fundamentales del régimen: la iglesia y el ejército, y ha mostrado la insuficiente preparación de sus fuerzas represivas para llevar a cabo esta escalada y los peligros de darles carta blanca que puede provocar situaciones más difíciles para la propia burguesía.

Pero esto no es todo. El moro, fiel enemigo y mal armado, hasta ahora siempre dispuesto a ser fácilmente vencido y a dar glorias a un ejército parásito como el nuestro, se ha puesto en plan hueso. Quiere el Sahara ... , y parece dispuesto a conseguirlo. La "marcha verde" es una marcha negra para las clases dominantes españolas, que se encuentran ante el difícil problema de meterse en una guerra que no pueden resistir porque se les hundiría el frente interior o regalarle el Sahara al Hassan y sacar a su glorioso ejército con el rabo entre las piernas.

Y todo esto sin Franco ¿Dónde está la solución?.

¡franco ha muerto! ¡viva el rey!

Tanto han repetido aquello de "todo está atado y bien atado" que hasta, a lo mejor, se lo han creído. Sin embargo, ahora empiezan nuevas dificultades para la oligarquía. Tienen el aparato de gobierno montado alrededor de Franco, éste ha muerto, se trata de sustituirlo por otro individuo al que entregarán los enormes poderes que tiene el Jefe de Estado en el régimen franquista. O desmontar el aparato del estado y partiendo de cero, construir uno nuevo.

Recordando a Portugal, experiencia para nosotros: para ellos, no es posible pensar que la oligarquía prescindía del poder que hasta ahora tiene a través del Estado y se lance a la aventura de empezar de nuevo, para lo cual no tiene organización ninguna. Sus lacayos se han introducido en el aparato estatal y tienen allí su bicoca. ¿Apostará la oligarquía por Juan Carlos?.

Solución precipitada, resultado del nerviosismo, la solución de Juan Carlos es la más preparada. Pero las dificultades del rey son que, no habiendo ganado una guerra ni nada, le ha tocado la plaza en una tómbola benéfica. El pueblo, por supuesto, no lo quiere, pero además los burocratas del régimen y sus pilares (ejército, policía, etc...) le son hostiles, pues ven en él un intruso que puede mercadear con sus privilegios que consideran vitalicios. En estas condiciones, los primeros actos que le han de indicar sus consejeros han de ser rígidos: a crear una situación en que la presencia de nuevas fuerzas en la escena política le aseguren la permanencia en su puesto. Estas fuerzas no pueden ser solo la derecha, que ya está dentro, sino también la que se ha salido fuera para poder autocalificarse de centro o incluso izquierda moderada. Esta acción política (liberalización) ha de hacerse a costa de ceder los sindicatos, el poder legislativo (al carajo la coordinación de funciones), y parte del ejecutivo, y es peligroso establecer límites en la socialdemocracia pues se podría colar algo más.

Eliminar al rey o quitarle sus funciones y darle una presencia decorativa, extremando la dureza y la represión política, tiene también sus problemas. El primer problema es quien cumpliría la misión que hasta ahora ha realizado Franco. No hay un individuo con suficiente prestigio. Y por otra parte, sin unos motivos claros que lo justificasen: un enemigo interior-visible (partidos, sindicatos legales etc...), que sea necesario destruir para mantener la "paz y el progreso" que nos está dando la oligarquía.

No, la oligarquía no lo tiene fácil: ha apurado demasiado el franquismo y no ha preparado con tiempo un sólido reemplazo. Pero le queda una clara conciencia de sus intereses de clase que le han de servir para emplear todos los medios a su alcance para frenar la lucha contra su dominio y explotación.

por la verdadera libertad

El Tirano ha muerto pero la tiranía no ha desaparecido con él.

A estas alturas no es ningún descubrimiento que no se nos dará nada por nada, y menos quienes basan su existencia en nuestra explotación y opresión.

La tiranía tan sólo puede ser eliminada, con la supresión de la explotación y opresión de la minoría que posee los medios de producción y controla el poder político, es decir con la Revolución Socialista.

La democracia y la libertad sólo pueden ser fruto de nuestra lucha. Esto no es nuevo para los que necesitamos trabajar para poder vivir. Somos nosotros, los explotados y oprimidos, los que hemos de luchar para conseguirlo.

Unidos y organizados en nuestras fábricas y talleres, en nuestros barrios y poblaciones, discutiendo nuestros problemas, avanzando en la lucha contra la explotación y opresión hasta eliminarla y construir una sociedad nueva, surgida de la democracia y del trabajo: La Sociedad Socialista.

Nuestra lucha no será fácil, sino larga y dura, pero la Victoria es segura.

¡abajo la tiranía!

¡por la libertad!